Asociación Coordinadora Indígena y Campesina de Agroforestería Comunitaria Centroamericana
ACICAFOC

BIC
BANK INFORMATION CENTER

PRISMA
PROGRAMA SALVADOREÑO DE INVESTIGACIÓN SOBRE DESARROLLO Y MEDIO AMBIENTE

Diálogo Mesoamericano con Seguimiento por Internet

"Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación: Implicaciones para Comunidades Forestales"

(Hotel Terraza, San Salvador, 12-14 de Noviembre de 2009)

MIGUEL LOVERA
ASESOR MINISTRO DE AMBIENTE DE PARAGUAY

Hola, buenas tardes, soy Miguel Lovera, negociador principal de cambio climático de la República del Paraguay. En realidad no se si puedo ir directamente a la alocución que preparé para compartir con ustedes.

En realidad lamento mucho no estar por ahí, estoy en un hermoso y seco paraje afectado por el cambio climático, del Norte del Chaco Paraguayo, justamente vinimos a hacer una visita de campo a una situación bastante critica por la sequía de inclusive mas de un año que padece esta región y la gente, principalmente pueblos indígenas que viven en la región.

Es un ambiente bastante desolador, en este momento, justamente, inspira mucha rabia para hablar de cambio climático, sobre todo todavía con el sabor amargo de los últimos días de negociación.

Les prepare una pequeña charla, espero que no la consideren muy improvisada y espero que sepan comprender que estamos trabajando bajo mucha presión estos días de cambio climático y de intenso calor.

El título que le di a la presentación es en realidad "Negociaciones Sobre El Cambio Climático, El Acuerdo Que No Acordaremos En Copenhague", le puse ese título porque en realidad pensábamos que era una oportunidad interesante para que todos los países podamos contribuir en la lucha contra el cambio climático.

Empezamos con esas esperanzas y esas ilusiones ya en Bali hace unos años, en la COP 13; las partes decidieron emprender un proceso por el cual se daría mucho más fuerza a la lucha mundial contra el cambio climático.

De ahí es que fuimos… que conformamos o decidimos el Plan de Acción de Bali, así se le dio a conocer y creo que todos lo conocen ahí, que descansa básicamente sobre dos pilares que son: las metas de reducción de los países del anexo uno en el marco del Protocolo de Kioto y las negociaciones de un nuevo acuerdo que incluya nuevas metas; totalmente adicionales y paralelas al protocolo de Kioto, que incluya a los países desarrollados y que incluya acciones también en los países en vías de desarrollo, reduciendo emisiones innecesarias; innecesarias por lo inadecuado de los modelos de desarrollo y de los procesos productivos que no se compadecen de la situación del cambio climático, de la situación ambiental de nuestros países.

Barcelona fue la última de las sesiones formales antes de la COP 15 verdad, que se celebra en Copenhague en diciembre próximo y ahí teníamos todas esas intenciones, todas las intenciones de lograr algo más razonable, pero en realidad no fue así, y vamos hacia Copenhague sin lo que queríamos: el acuerdo o por lo menos las

bases para el acuerdo que nos permita reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y así realmente combatir el cambio climático.

En cuanto a las negociaciones sobre el Protocolo de Kioto, en el marco de lograr nuevos objetivos y más significativos y ambiciosos para el Protocolo de Kioto que es una de esas patas del Acuerdo de Bali… eso es sumamente importante desde el punto de vista cualitativo de las medidas que van a tomarse o que puedan tomarse a nivel mundial, contra el cambio climático y las razón es porque el protocolo de Kioto, es el único documento, el único tratado que sobre todo los países del anexo uno reconocen que le obliga a ellos a disminuir las emisiones, no es suficiente para ellos con la convención, sino que quieren algo legalmente vinculante en el que figuren cifras.

Y por eso, entonces, nosotros países de fuera del anexo uno les dimos o tratamos de darles la importancia que ellos le adscriben al Protocolo de Kioto y con la mejor fe en un espíritu constructivo pese a que reconocemos un montón de defectos que tiene el Protocolo de Kioto. Entonces, la decisión de Bali consistía en acordar una meta agregada, en un número agregado del monto de las reducciones para los países del anexo uno, para un segundo período de compromiso y subsiguientes.

Ese grupo debía haber acordado ese número, para ellos mismos, independientemente de sus negociaciones y diferencias internas que reconocemos que existen, son realidades innegables pero que es problema de ellos, además, el mandato de Bali contemplaba la necesidad de que esos países dieran a conocer cómo alcanzarían esas metas y para cuándo. Los años del período de compromiso también estaban estipulados en ese acuerdo, están estipulados. Entonces, de esta manera tendríamos una meta real; o sea, reducciones a ser alcanzadas en los territorios del anexo uno de esos países y no a través de compensaciones, sino que principalmente por lo menos en base a acciones en sus territorios.

Esas reducciones deberían estar en el orden del 40% para el 2020 y del 80% para el 2050, como lo sugiere la ciencia, como lo sugiere el IPCC.

Para los países desarrollados este instrumento vinculante —los países desarrollados, recordemos que son los principales emisores de gases de efecto invernadero— no consideran que la convención sea lo suficientemente vinculante, por decirlo de alguna forma, y por lo tanto, nosotros que también somos parte en el Protocolo de Kioto le dimos la misma importancia, les tomamos en serio a los países del anexo uno, creímos en sus intenciones.

Pero en realidad hasta ahora no hemos llegado al punto necesario. El punto necesario es ese que decíamos: unas metas reales vinculadas a la ciencia, respetando los hallazgos científicos y la opinión unánime de la comunidad científica que nos dice que para evitar más peligro, más daño a través del cambio climático, deberíamos llegar a esos montos de reducciones para las fechas o por lo menos para los años citados.

Esto ni remotamente ha ocurrido; han pasado dos años y solo sabemos que un grupo se propone reducir tanto; un grupo de países, supónganse cualquier grupo de países dice, bueno vamos a hacer esto, otro grupo dice vamos a hace aquello, vamos a alcanzar tal otra cosa, que no equivale para nada a ese mandato de Bali que era un número general, acordado entre ellos, ambicioso, realista y bueno las diferencias internas deberían arreglarse al seno de esa agrupación, de los países del anexo uno.

Pero en realidad existe como una actitud, se los repetimos mil veces, los rogamos muchísimas veces, que por favor nos den ese número, que por favor se pongan de acuerdo, pero hay como una actitud de autismo. Se encerraron ahí y hasta ahora no nos han dado un número que cumpla con esas condiciones que sea realista, que sea ambicioso y que vaya a sacarnos del atolladero en el que nos ha metido el proceso de desarrollo, justamente de ellos.

Digamos que en Barcelona, a mi modo de ver, se han disparado los último cartuchos que teníamos en esta "cacería" de números y de metas; disculpen por la violencia de la imagen pero este ambiente bucólico me inspira a ir de cacería y a ver si me como algo de almuerzo.

Barcelona en realidad fue el momento descollante en relación a la altanería, a la arrogancia desplegada en este proceso de negociación; la presión a la que hemos sido sometidos, los rechazos que hemos sufrido a nuestras propuestas, eso en realidad es muy decepcionante, porque les recuerdo que el grupo de países, o los diferentes grupos de países e inclusive puedo hablar creo que con mucha seguridad de que la intención de el grupo de los 77 y China era de total buena fe.

Y nada, la apertura hacia lograr un acuerdo fue totalmente genuina, es totalmente genuina, pero nos sentimos violentados, inclusive hasta que el grupo africano en Barcelona decide o amenaza con retirarse del proceso, simplemente porque cuando uno llega, cuando uno ve que ninguna de sus propuesta, ninguno de sus planteamientos es tomado en serio, es tomado en consideración por las demás partes, entonces uno como decimos aquí en mi país "se picha", se retira. Eso es lo que paso con el, con el grupo africano. El grupo africano es un grupo de países sumamente vulnerables y ha asumido una postura sumamente valiente, que acompañamos mucho otros países, pero ellos en realidad nos inspiraron, asumiendo esa postura valiente de llamarle a las cosas por su nombre y poner las cartas sobre la mesa.

Pero ni siquiera así, hemos obtenido ese diálogo necesario, ese intercambio necesario en cuanto a números dentro del Protocolo de Kioto… hasta ahora siguen con lo mismo, nos siguen dando mas números, nos siguen expresando que no pueden ponerse de acuerdo internamente y por lo tanto van a tener que seguir, vamos a tener que aceptar los numeritos de aquí y de allá y sobre todo, esto salió a relucir en esta última sesión más que nunca, el rol de Estados Unidos. Estados Unidos sencillamente, hasta ahora, se niega a unirse al concierto internacional de naciones que está comprometido con hacer algo al respecto del cambio climático, algo positivo quiere decir, no seguir exacerbando el daño.

Entonces, así llegaremos a Copenhague; a mí modo de ver, sin los elementos claves para un acuerdo real, sólido, con probabilidades de lograr el objetivo principal de la convención, que es la estabilización de los gases de efecto invernadero a los niveles por debajo de 1990; entonces, esa incapacidad de lograr metas en el marco del único instrumento que los países desarrollados mismos decidieron adoptar es en realidad una señal de fracaso bastante elocuente.

La otra pata de ese edificio, el otro pilar de ese edificio que era el Plan de Acción de Bali, es entonces el grupo de trabajo sobre los compromisos futuros; los compromisos futuros que asumirían todos los países del mundo anexo uno o no anexo uno para hacerle frente al problema del cambio climático y evitar entonces más efectos adversos y sobre todo empezar el proceso de adaptación o seguir con los procesos de adaptación, compartir los gastos, los costos que eso implica.

Pero bueno, tampoco ahí parece haber mucho… no es que parece, nos consta a los negociadores de que tampoco hay mucho avance, en primer lugar porque la línea de base, que el punto de partida que lógicamente deberíamos tomar es el nivel de reducciones al que están dispuestos a comprometerse los países causantes de la mayor parte del problema pero de la gran mayoría de la problemática, que son los países industrializados, los países del anexo uno en este caso, son causantes, sus economías son causantes del 80% más o menos de las emisiones globales.

Entonces esta situación ha determinado una posición de estancamiento a la que llegamos y a la que vamos a llevar a Copenhague, recuerden que no hay tanto tiempo, ya no hay sesiones formales de negociación, por lo tanto, no tenemos en realidad ya muchos chances de renegociar nada o de empezar algo de nuevo. Entonces, este estancamiento para algunos debe romperse con la renuncia de uno de los lados a su posición, a sus posiciones y principios inclusive. Por un lado, lo que pretende el grupo de los países en vías de desarrollo es que los países del anexo uno pongan sobre la mesa el número, el famoso número del que estuvimos diciendo en

relación al Protocolo de Kioto. Ese es un número indispensable, pues determinará la medida de los esfuerzos adicionalas que hagan falta, de los nuevos esfuerzos a los que haya que comprometerse.

Y por otro lado, nuestros países, nosotros pretendemos que se cumpla el mandato de la convención; suena medio absurdo, suena muy absurdo en realidad pedir que se respete la ley porque la ley está ahí para eso, está por eso y por eso se ha creado. Los países del anexo uno, por su parte, exigen que los países que están fuera de ese anexo, adopten metas obligatorias de reducción de esos gases de efecto invernadero que producen sus economías, sin que ellos, o sea, sin que los países del anexo uno hayan ni siquiera cumplido todavía o vayan camino a no cumplir con los compromisos actuales bajo el Protocolo de Kioto, del primer período de compromiso.

Entonces, la situación es muy delicada… nos sugieren que algo diferente va a pasar si es que negociamos un acuerdo nuevo. Si abandonamos inclusive la fuerza, la poca fuerza que tiene el Protocolo de Kioto, en términos de ser ese instrumento aceptado y aceptable a los países del anexo uno, supuestamente ellos van a respetar esos términos.

Por eso es, para mi como negociador, una postura, una proposición bastante descabellada que yo abandone un compromiso legal o que lo debilite aún mas y me lance al vacío a negociar algo que me prometen que va a ser mejor, con los antecedentes que respaldan la actuación anterior en el marco de estas negociaciones de esos países.

Pero lo que sí, ya concluyendo, lo que sí estuvo claro en esta última de la sesiones formales de Barcelona, y termino, es que asumir compromisos reales para el anexo uno es básicamente imposible, pues Estados Unidos, el causante individual en mayor cuantía de las emisiones de gases de efecto invernadero no se está prestando al juego, no está dispuesto a beneficiar a terceros, entonces el gobierno norteamericano, es incapaz, creo yo, de asumir una postura útil a la humanidad. Lastimosamente, y lo digo con sinceridad, lastimosamente yo veo que sencillamente ellos no tienen la menor intención aunque su pueblo —conozco muchísimas opiniones del pueblo norteamericano expresadas en la prensa, en la literatura, en lo que sea— si están totalmente de acuerdo con hacer algo por el bien de la humanidad, por su propio bien que de eso se trata. Entonces los países del anexo uno respetan e inclusive son absolutamente obedientes a esta decisión norteamericana no la van a …en ningún momento, a desafiar, al contrario se adhieren totalmente a la posición norteamericana en desmedro de lo que era posible alcanzar.

Por lo tanto, y concluyendo ya muy definitivamente, estaríamos yendo a Copenhague con altísimas probabilidades de volver con las manos vacías. En el sentido de que un acuerdo justo y bueno, si es que queremos calificarlo de alguna forma es muy improbable o en realidad no es posible ya a esta altura del partido.

La justicia en este negocio ya se ha vendido y a precio de remate. Gracias.